



TERCER DOMINGO DE ADVIENTO



Mujer de la tierra, arraigada en una región de viñedos, Sofía supo comprender que la creación es un mundo iluminado por el amor y se sintió llamada a la comunión universal. ¡Comprendió la paciencia del viticultor que cuida la viña y se deleita en la alegría de la cosecha!

Con Sofía

«Durante la cosecha en Villa Lante (creo que fue en 1837), después de vernos trabajar duro, la sierva de Dios nos reunió a su alrededor. Mientras nos invitaba a sentarnos en la hierba como las carmelitas, como le gustaba decir, comenzó a hablarnos sobre la viña y nos recordó las palabras de Jesús: “Yo soy la vid y ustedes los sarmientos (...)». Luego, mirando esos hermosos racimos de uvas, nos invitó a comerlos. Disfrutó viendo cómo los comíamos con tanto placer; luego nos preguntó: «¿Están ricos? Pues claro que lo están, porque han sido alimentados por la vid.

Nuestros esfuerzos serán agradables a Jesús si estamos unidos a Él». Estas palabras parecían estar llenas del Espíritu de Dios, y fueron pronunciadas con tanta dulzura y amor que calmaron nuestras almas como un bálsamo; y, como un rocío bendito, fortalecieron nuestro deseo de estar unidas a Jesús ».

(Testimonio de la Madre Bentivoglio, citado en Brou, Santa Magdalena Sofía Barat, pp. 145-146).

El desierto y el lugar desolado se alegrarán, y se regocijará el Arabá y florecerá: Como el azafrán Florecerá copiosamente y se regocijará en gran manera y gritará de júbilo.

(Is 35 : 1-2)

Tengan paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. Miren cómo el sembrador cosecha los preciosos productos de la tierra, que ha aguardado desde las primeras lluvias hasta las tardías. Sean también ustedes pacientes y no se desanimen, porque la venida del Señor está cerca.
(Santiago 5:7-8)

Hoy en la Iglesia



“Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios. La historia de la propia amistad con Dios siempre se desarrolla en un espacio geográfico que se convierte en un signo personalísimo, y cada uno de nosotros guarda en la memoria lugares cuyo recuerdo le hace mucho bien.(...) Volver a estos lugares es una oportunidad para recuperar algo de su verdadera esencia.”

(Laudato Si, 84)

Contemplar y Compartir

Para Sofía, el viñedo era un lugar de comunión con la creación y con el Dios vivo, y un lugar que inspiraba toda su misión.

- ¿Cuáles son los lugares que me hablan de Dios, que me ayudan a comprenderme a mí mismo y me llenan de asombro?*
- ¿Cómo podemos recuperar la magia de la creación para comprometernos más con el cuidado de nuestro hogar común?*
- ¿Cómo podemos inspirar entusiasmo y paciencia en las personas que nos rodean para que empiecen a tomar medidas concretas?*

Himno: **Tierra** - Cristóbal Fones, SJ - Nairoby Duarte

ADVIENTO CON MAGDALENA
SOFÍA Y JPIC



Marie-Paule Prémat
RSCJ